

Generar también es acordar(se)

INTERVENCIÓN DE TALLER “GENERANDO ACUERDOS” EN EL HOSPITAL GENERAL DE OCCIDENTE

Carolina Soto

PROYECTO FINAL - INTERVENCIÓN | ESTUDIOS DE GÉNERO Y PRACTICAS SEXUALES PRIMAVERA 2015

INTRODUCCIÓN

En la normalidad de la sociedad, existen muchas cosas que se aceptan por el simple hecho de siempre aparecer ante nosotros de la misma manera repetidamente e incapacitándonos de cuestionarnos el porqué, y de hacerlo, se obtiene una respuesta similar a "¿por qué cuestionas algo tan lógico y obvio?"

Para nuestra suerte o desgracia, siempre suele existir alguien capaz de cuestionarse hasta las verdades más claras, como por ejemplo, la razón por la que caen las manzanas al suelo.

Así mismo han existido preguntas sobre el orden social, aquello que inició tantos años atrás sin darnos cuenta, sin saber que estaba ahí, como la gravedad, como el paso del tiempo, y por ello se tomaba como algo "natural". Pero, lo social, no es natural.

Se suele decir que lo primero que recibimos al nacer es nuestro nombre, es lo primero que realmente nos pertenece, nos vuelve un alguien, lleno de significados e historia, porque no es lo mismo llamarse "Tomoyo" a "Gabriela" no es lo mismo llamarse "Andrea" a "Andrés" (tal vez el segundo ejemplo dio pistas de a dónde se quiere llevar esto y si no lo subrayo). Aun antes de nacer hay algo que también nos pertenece, algo que todos preguntan con fervor ya sea porque es de la poca información que se puede obtener aun estando dentro del vientre o porque realmente marca la diferencia (daré la pista de que la más importante es realmente ésta última) y eso es nuestro sexo que definirá el género que se intentará o hasta se lograra formar en la persona.

INTERVENCIÓN

Ser mujer u hombre marca una diferencia que ya solo puede resultar desgastante evidenciar pero que aun así parece no siempre ser clara, basta salir a la calle, basta ver por la ventana para ver cómo el mundo en efecto está divida en lo que parecen ser dos clases de personas y que, se quiera o no, re rigen bajo una relación de poder en la cual la mujer siempre estará por debajo del hombre.

Pero eso, y todo lo visto a lo largo de lo que se puede conocer en el Blog, Estudios de género y prácticas sexuales (<https://egpsiteso.wordpress.com/>), es lo que llevó a la

aplicación de un taller psicoeducativo de los Derechos sexuales y la Equidad de Género de modalidad grupal, con los pacientes y familiares, de preferencia de una relación amorosa, del piso de Ginecología y obstetricia en el Hospital General de Occidente, con motivo del cierre del curso de Género y Prácticas sexuales de primavera 2015 y como búsqueda de intervención generadora de un cambio.

En este taller se tuvieron dos objetivos claves, primeramente trabajar la creación de acuerdos dentro de la pareja y, al mismo tiempo, replantear los ya hechos o los creídos en base a etiquetas de género con el fin de evidenciar la inequidad y la violencia sexual, y a la vez a los hombres la expansión de sus propios sentimientos, así mismo, se trabajó la diferencia de sexo respecto a las creencias atribuidas culturalmente a él separando las características biológicas y las culturales.

La razón por la que se consideró esto pertinente fue por el conocimiento de los roles que se juegan en las relaciones de pareja donde la mujer pasa a ser ama de casa mientras el padre dedicado al trabajo se empodera del control económico y lo sexual y de una poca participación en la crianza, pues esto último muchas veces es visto como una obligación en el matrimonio y no como algo que se puede dialogar y acordar.

El procedimiento del taller constó en poner en una cartulina una silueta que diera referencia a un hombre y en otra cartulina una de una mujer. En ellas se fueron pegando palabras ya preparadas según como opinó la gente del público dejando un espacio entre ellas para aquellas que quedaran en ambos.

La primera lista de palabras fueron los hechos biológicos:

Mujeres	Hombres	Ambos
<ul style="list-style-type: none">▪ Parir▪ Amamantar▪ Gestar▪ Reglar	<ul style="list-style-type: none">▪ Producir espermas	<ul style="list-style-type: none">▪ Embarazarse▪ Eyacular▪ Tener erección

Esta etapa tenía como fin poner en evidencia las diferencias biológicas, que por más que uno quiera, uno no puede cambiar la forma en cómo funciona su cuerpo ni puede aprender a hacer lo que el otro sexo hace. Por ejemplo, por más que un hombre quiera aprender a gestar un bebé, nunca lo va a poder hacer. A la vez, se busca obtener la atención de los participantes por medio de dar información sobre cuestiones novedosas, como por ejemplo, que las mujeres también pueden eyacular, esto a la vez con el fin de poner a la mujer en un nivel más equitativo y dar cabida a la apertura y reestructuración cognitiva de nueva información.

En la siguiente lista, es decir, etapa dos se trabajó con los constructos de género orientados a la vida diaria:

Ambos
<ul style="list-style-type: none">▪ Cambiar un pañal▪ Lavar platos▪ Educar a los hijos▪ Trabajar

Aquí se buscó ir orientando a los participantes a que las decisiones y las acciones de la vida diaria las pueden tomar los dos y no sólo el hombre o la mujer. Se hace una reflexión sobre que, a diferencia de lo biológico, estas actividades sí las podemos aprender. Se trata de romper con las etiquetas de género e incentivar la comprensión, así como involucrar más al hombre en las cuestiones de la casa y de la familia y que la mujer lo deje hacerlo.

En la última parte se trabajó con la lista de constructos de género orientados a la vida sexual y reproductiva. Estos fueron:

Ambos
<ul style="list-style-type: none">▪ Decidir tener relaciones sexuales▪ Decidir tener otro hijo▪ Decidir usar métodos anticonceptivos

- Pedirle a la pareja que tengan relaciones sexuales
- Decir NO cuando no se quieren tener relaciones sexuales

En esta etapa, se le pidió a las parejas que llegaran a un acuerdo sobre quién de los dos es el que debe o puede realizar estas acciones.

El pasado orden de las palabras fue el preparado por las integrantes del taller.

APLICACIÓN

El taller fue aplicado a dos grupos, uno de ellos con cinco mujeres y sus respectivas parejas, todos varones, y otra vez en uno con siete mujeres, pero únicamente una pareja que a la mitad del taller se tuvo que ir dado que la hora de la visita había acabado.

Esto nos pudo dar la posibilidad de ver los distintos tipos de respuestas en un escenario con hombres y otro sin ellos.

Se podría decir que las respuestas que daban los participantes en ambos grupos eran las esperadas dado que resultaba inevitable saber nuestra razón de estar ahí, pero lo que más mostró fueron sus caras y gestos.

En la primera parte ambos grupos identificaron fácilmente el lugar que le correspondía a cada palabra, menos por la palabra "gestar" y "embarazarse". Primero se presentó, en ambos casos, la palabra "embarazarse", en el primer grupo todos contestaron inmediatamente que la mujer, a lo cual se les volvió a pregunta "¿están seguros?", al asentir entonces se mostró la palabra "gestar" "¿Entonces qué es gestar?" se les preguntó continuando con la siguiente explicación: "Gestar es el proceso en el que el bebé se va engendrando, desarrollando en la panza. Y embarazarse normalmente lo encasillamos a las mujeres, pero la palabra embarazarse quiere decir "en espera de", ¿alguno está o estaba en espera de su bebé?, ustedes también se embarazan porque también es su bebé, también lo están esperando".

En cambio en el otro grupo no se vio esto tan marcado puesto que hubo una paciente que si sabía la diferencia. También volvieron a presentarse respuestas en que sólo era trabajo de la mujer pero se volvió hacer la misma aclaración.

Esto corroboró lo esperado, la idea generalizada de que todo lo de la crianza está directamente relacionado con la madre, es cierto que mucho de esto se debe al uso del lenguaje, pero fue importante notar este efecto puesto que era como si los hombres no tuvieran que ver en el proceso más allá de tener sexo y dar su esperma.

Cuando se preguntó por quién podía menstruar todos respondieron que la mujer, pero dos hombres mostraron cara de desagrado, como si fuera algo asqueroso.

Después se siguió con las actividades diarias de manera aleatoria. Al preguntar sobre quién podía lavar los platos en ambos cuartos respondieron que ambos, aunque cuando se les preguntó quién lo hacía la mayoría respondió que ella, hasta una paciente del segundo grupo dijo que ella lo tenía que hacer porque su pareja los quebraba, aunque en el primer grupo hubo un hombre que afirmó que él los lavaba porque le ayudaba a relajarse, esto fue curioso, sobre todo por como lo miraron los otros dos de su misma fila pareciendo evidenciar que ni siquiera habían pensado en eso.

Al preguntar sobre quien debería educar a los hijos respondieron nuevamente que los dos, de hecho, uno de los hombres respondió que normalmente es algo que se deja a las mamás, pero que él creía que los dos tienen la responsabilidad de hacerlo. Cuando se les preguntó como hacían para ponerse de acuerdo respondieron que el dialogo era lo más importante. Con esto se les preguntó qué opinaba cada pareja lo cual mostró menos participación puesto que fue una constatación de "sí" pero sin más reflexión similar a la del cuarto de puras mujeres puesto que todas concordaban.

La siguiente fue el papel de "cambiar un pañal", a esto existieron mayormente burlas y risas inquietas en los dos grupos. En el de puras mujeres se vivió un coro de "a los dos" pero aceptando que mayormente se le dejaba a la mujer porque el hombre no sabía. A esto algunos hombres estuvieron de acuerdo, como si no quisieran tener nada que ver.

La cuestión fue que, como teníamos planeado, intervenimos planteando la diferencia entre lo biológico, como el hecho de que la mujer era la que gestaba y que su cuerpo estaba hecho para ello, y como eso era algo que se aprendía, se les preguntó a las mujeres “¿ustedes siempre han sabido cambiar un pañal?” la respuesta fue un no, porque eso lo aprendieron de sus mamás, tías, abuelas, es decir, es algo cultural. Pero no sólo es aprendido inocentemente como un conocimiento necesario sino que resulta fundamental ver ¿de quién lo aprenden? De otras mujeres ¿cómo no dar por hecho que es una tarea de mujeres si siempre se ha visto que lo hagan ellas?

Aun así no dio esperanza ver como las mujeres respondían con seguridad que los dos podían hacerlo, hasta algunas aseguraban que su pareja realmente les ayudaba, pero siempre existió también aquel silencio de no querer decir lo que algunas realmente pensaban o vivían. Se podría decir que nosotras, aunque estábamos ahí para conocer sus opiniones también imponíamos expectativas, pues los que no pensaban de esa manera no lo decían en voz alta.

Después se siguió con “lavar platos” y el “trabajar” a lo que nuevamente se respondió que ambos, pero se buscó hacer énfasis en el trabajo respecto al poder que podría parecer que posee el hombre por aportar dinero a la casa. Casi todos, pero de manera no muy motivada en el cuarto de ambos sexos, opinaron que no había razón por la cual el que trajera el dinero debiera mandar, en vez de eso lo definieron como que era necesario manejar las cosas como equipo, pero aquí me atrevería a problematizar ¿qué es lo que ven cómo equipo? Pues lo que uno puede ver como que la mujer se encargue de la casa y el hombre trabaje, o como que la mujer haga equipo con él o viceversa, o ver como que el trabajo de la mujer es la producción de hijos, tal cual como decía Federici (2004).

Con esto se pasó a lo que podría definirse como la tercera etapa en la cual se habló de los acuerdos. En todas las frases los participantes de ambos grupos opinaron que era una decisión que debían tomar los dos, pues las opiniones de uno y de otro eran igual de importantes.

Cuando se preguntó por decidir tener relaciones sexuales se puntualizó que lo importante es saber que el tener relaciones no es una obligación. A veces se piensa que el hombre

dejará a la mujer si ella no quiere tener sexo o que es parte hasta de sus obligaciones, es por eso que es importante saber y hacer consciente que el decidir tener sexo es un derecho, tanto para el hombre como para la mujer.

Sobre decidir tener otro hijo se vio que el primer grupo existió una mayoría respecto a que había sido el hombre quien había tenido la iniciativa, aunque ellas también lo consintieron y desearon, mientras en el grupo numero dos una pareja aseguró que fue algo inesperado. Sólo una pareja relató, y aseguro con ello, como habían sido los dos quienes habían decidido tener otro hijo.

Aunque decidir usar método anticonceptivo fue una decisión que todos catalogaron como que era de ambos, se hizo una puntualización importante: como era importante que no sólo la mujer se encargara de tomar pastillas, sino que también el hombre ayudara aunque el único método a su alcance fuera el condón a diferencia de toda la variedad existente para la mujer, y que, por ello mismo, esta decisión se podía poner un poco más inclinada hacia el lado de la mujer puesto que en el uso de pastillas o algún otro mecanismo es el cuerpo de ella el que sufrirá los efectos secundarios. Se les explicó como algunas pastillas causan mareos o los parches irritan la piel, por ello es algo que se debe tomar en cuenta a la hora de decidir.

Al ver cuantos métodos anticonceptivos existen para la mujer es inevitable ponerse a pensar que resulta entonces inevitable las expresiones que si una mujer sale embarazada en serio es su responsabilidad, pues mientras el hombre sólo cuenta con los condones y geles poco efectivos, la mujer posee mucha más variedad.

ANÁLISIS

Tras esta pintada de lo que fue llevar a cabo dos talleres con varias parejas que se encontraban de paso en el hospital, en su mayoría por dar a luz a su bebé, se pudieron sacar varios significados, no seleccionados arbitrariamente, respecto a lo que se pudo observar independientemente de lo que se proponía aplicar en el taller, pues algo importante de hacerlo fue ser consciente del alcance que se tenía con él, es decir, cambiar el constructo social que se tiene sobre los roles de género no son algo que se puedan cambiar en una hora, no si se es consciente que son el resultado de siglos de historia,

pero si se pueden intentar mejorar y abrir la perspectiva de cómo pueden ser llevados a cabo, por ello mucho de lo que vendrá a continuación no se habló en el taller, pero fundamentaron nuestra intervención, así como nuestra motivación de buscar un equilibrio, una manera de mostrar que la pareja tiene el poder de acordar entre ellos las reglas de la crianza de su bebé y el modo de llevar su relación más allá de lo que parece ya establecido e inamovible.

Se comenzara por lo básico con el afán de esperar no perder al lector esperando que recuerde también cuando se habló de cómo el sexo termina por definir el género, aunque no sea lo correcto.

El género surgió como un término para romper la dialéctica de dualidad que creaba el sexo respecto a hembra y macho, pero de manera curiosa terminó creando una dualidad entre género y sexo.

A pesar de esto, el género agregó un nuevo elemento a la identidad sexual de la persona, no solo existía lo biológico, sino también está presente lo social.

“Fue hasta 1964 que el término género propiamente dicho fue acuñado, y fue un psiquiatra, Stoller, quien lo hizo, con el ánimo de poder diagnosticar a aquellas personas que aunque poseían un cuerpo de hombre, se sentían como mujeres (Gil, 2002, 33)”. El sexo fue relacionado con la biología y el género con la cultura, es decir, que el género se construyó como el opuesto al sexo como defensa ante los determinismo biológicos, aunque en la gran mayoría se precise una absoluta correspondencia entre ellos, esto quiere decir que un cuerpo de mujer corresponde a un género femenino, y un cuerpo de hombre necesariamente a un género masculino.

A lo largo de la historia cada pensador le ha dado un singular significado a la palabra género, aquí gustaría rescatar el de teresa de Lauretis (1989) puesto que ella entiende el género como la construcción social de la mujer y el hombre y producción semiótica de al subjetividad. Por otro lado, o mejor dicho, en otras palabras, Lamas (1999) lo plantea como la conexión entre dos ideas: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (330).

Pero utilizar la categoría de género se presentan algunas dificultades que Lamas (1999) explica desde el hecho de que el término anglosajón *gender* no se corresponde totalmente con nuestro género en castellano, pues que éste se refiere a la clase, especie o tipo a la que pertenecen las cosas, a un grupo taxonómico, a los artículos o mercancías que son objeto de comercio y a la tela. Es decir, si se ve un anuncio en la calle que diga "Estudios de género" la gente que lo vea no puede saber si habla de género literarios, o justamente del tema del que hablamos en este momento.

Otra complicación común es que es tomado como sinónimo de sexo, a pesar que acabamos de ver la simple diferencia que representa, pero como acabamos también de mencionar, se da por hecho que una persona con cuerpo de hombre tendrá un género masculino, por lo que para la mente resulta desgastante tener que decir: sexo hombre, y género masculino, cortándolo a uno sólo.

También existe otra razón de peso, "en castellano se habla de las mujeres como el género femenino, por lo que es fácil deducir que hablar de género o de perspectiva de género es referirse a las mujeres o a la perspectiva del sexo femenino." (Lamas, 1999, 328)

Aunque a la hora de impartir el taller no se vio discrepancia entre reconocer aquellas cosas que son aprendidas por el género con el que se identifican (que la mujer sepa cambiar un pañal porque ella es el género femenino) es cierto que el hecho de tener un sexo, un cuerpo de mujer, es lo que lo define. No es como que alguna le hayan preguntado "tienes este tipo de aparato reproductor, pero ahora dime ¿cómo quieres identificarte?" no, se da por hecho que las cosas son así.

Con estos tres simples puntos podemos ir viendo como las cosas se van complicando dentro de estos significados, al menos respecto a su uso, pero las cosas no deben ni se quedan sólo ahí.

Judith Butler (1990) va más adelante y replantea la posibilidad de que quizá la construcción llamada sexo está también culturalmente construida como el género, siendo así que "es el otro el que participa en la construcción del sexo como algo natural y dado de antemano; sin el otro, esta categoría "natural" no sería posible" (Gil, 2002, 35)

Se advierte entonces que en lugar de la biología puede ser la cultura la que se convierte en destino. "Cómo resultado, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza" (Butler, 1990, 40). Pero esta idea no es fácil de aceptar, sobre todo con la seguridad que proporciona tener algo que se toma como estable, seguro, siempre de la misma manera invariablemente.

Pero esto puede tomar mayor sentido si se piensa ¿Por qué las mujeres no saben de su capacidad de eyaculación? ¿Por qué ignoran la existencia de su clítoris? Esas son cosas de su sexo, cosas que se supone, no están relacionadas con la cultura, pero ha sido la cultura la culpable de dicho efecto. El tema del coito por el lado de la mujer siempre ha sido dejado en segundo lugar, como si ella estuviera ahí para excitar en todo momento, ya sea con sus suspiros de placer que tienen el efecto de que el hombre se excite más o para estar ahí justamente cuando el hombre lo necesita.

En nuestro taller hablamos también de la decisión de tener sexo, no fue sorpresa que la mayoría coordinara en que es el hombre quien mayormente tiene la iniciativa "¿y ustedes les preguntan cuándo quieren?" la respuesta fue un sí, pero menos motivado, como si dependieran de las ganas de él para poder satisfacer sus propias ganas.

Nuevamente vemos como la cultura se mete con lo biológico. Se ha dicho que biológicamente la mujer es menor "deseosa" al coito, pero también como ella posee un ciclo en el cual tiene momentos candentes de búsqueda de placer ¿aun así lo expresa? No, culturalmente la imagen de la mujer es no deseosa pero sí receptora, a pesar que también es bien conocido que una mujer embarazada, con una revolución de hormonas, gusta del sexo mucho más que los hombres.

Pero ¿cómo es que todo esto llega a ser así?: La anticipación conjura su objeto.

La anticipación hace que dichas categorías se presenten como preexistentes. La ley de lo sexuado se presenta como uno de los más potentes poderes puesto que basta con anticiparla para que el efecto se produzca. Aunque no sea tan fácil puesto conlleva un

arduo trabajo de repetición y manejo de los cuerpos, lo que Butler (1990) nombra "actos performativos"

El acto performativo, al ser una práctica discursiva, está constantemente sujeto a interpretación, como una obra de teatro, se presenta ante un público siguiendo las normas preestablecidas. Eso es justo lo que hace el género, pues constituye la identidad que se supone que es desde un principio. "El sujeto construye la realidad y su propia identidad mediante los actos que ejecuta, que interpreta, y a la vez éste no posee una existencia previa a dichas acciones que lo conforman" (Gil, 2002, 36).

De todo esto podemos ahora acudir a la famosa frase de Simone De Beauvoir: "la mujer no nace, *se hace*". ¿Se recuerda sobre las cosas aprendidas?

El género no es (con toda seguridad y se espera sea más fácil de aceptar que al hablar del sexo) una identidad estable.

"(...) Es una identidad débilmente constituida en el tiempo: una identidad instituida por una repetición estilizada de actos. Más aún, el género, al ser instituido por la estilización del cuerpo, debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo constituyen la ilusión de un yo generizado permanente." (Butler, 1990, 297)

El cuerpo está formado por historia, y como un cuerpo lleno de significados su aparición no está determinada y por ello que, el poner de manifiesto y volverlo específico es sólo restringirlo a una posibilidad. A la hora de plantear la posibilidad de acuerdos en la pareja, aunque algunas lo veían como algo normal, se pudo percibir la creencia de que eran cosas establecidas, cosas que alguien más les había dicho que así debían ser, que así eran y no debían preocuparse en pensar más.

Cuando De Beauvoir declara que la mujer es una idea histórica y no un hecho natural es replantear y ver que el cuerpo es una representación, una creación, tal como Butler apoyaba. Pasar a que el género no es un hecho, son los diversos actos de género los que crean la idea de género. El género es una construcción que oculta su génesis.

¿Por qué oculta su origen?

Para eso se tiene que ir mucho más atrás de lo que el pensador puede creer. Silvia Federici (2004) nos relata una vista particular de la historia en su libro Calibán y la bruja regresando a la Edad Media en la cual el estado comenzó a castigar cualquier comportamiento que obstruyese el crecimiento poblacional, es decir, todas aquellas mujeres que tuvieran el conocimiento o la decisión de no tener hijos.

En épocas donde las enfermedades representaban un peligro de muerte, la mano de obra era justo la potencia más importante, reconociéndose la necesidad de un equilibrio entre la cantidad de población y los medios de subsistencia. Y a pesar que el varón era reconocido por su fuerza y posición, era la mujer la única capaz de darle lo que necesitaba: esa mano de obra, actualmente, la imagen perfecta de familia de padre de familia con su esposa e hijos.

Es decir, cuando la concepción de los seres humanos cambió a ser visto como recursos naturales, la mujer cambió así mismo a una productora, y con los ojos puestos en ella y su valor, el poder que poseían sobre su cuerpo se convirtió en una amenaza. Las nodrizas perdieron su valor y en vez de ello llegaron los doctores, los nuevos “dadores de vida”, los cuales aún en la actualidad rigen su poder pues aunque en la actualidad se han desarrollado, o mejor dicho recuperado, formas más humanizadas de parir, la forma tradicional sigue tomando más en cuenta la comodidad del doctor que de la madre que lleva a cabo el trabajo a resultado que varias de las pacientes tenían vendados los pies y piernas por la posición usada, la cual se podría haber evitado.

Es así como podríamos declarar que el trabajo femenino comenzó junto con su devaluación, no sólo se estableció su valor como procreadoras, a las cuales realmente no les pertenecía su hijos pues su “dueño” era su esposo y por ende su hijo también le pertenecía, sino también empezó la discriminación como mano de obra asalariada dedicada al hogar y en caso de trabajar fuera de ella, poseer menor remuneración económica por creencia de que el real trabajo era el de procrear y cuidar.

Aunque en la intervención era claro que todos creían que también la mujer podía trabajar, existe una diferencia entre poder, querer y hacer. Varias aceptaron jamás haber trabajado

en su vida y otras haberlo dejado al casarse, como si su real trabajo fuera en el hogar al que siempre esperaron tener pues ninguna mostró aspiraciones laborales.

De hecho, las aspiraciones de la mujer y del hombre también han sido bien moldeadas, pero no directamente, sino con herramientas, trampas que ocultan toda su verdad. Hablar de ellas levemente dará un indicio de a lo que se refiere y es por eso que Erving Goffman (1976) resulta de gran utilidad a pesar pues ella misma afirma que su trabajo en su libro "la rirtualización de la mujer" está basado en una no-arbitraria selección de fotografías, pero que en efecto evidencia las motivaciones que una "verdadera mujer" debe seguir, los estilos de comportamiento relacionados con el sexo, la manera de cómo la publicidad presenta de ellos una visión sesgada y las reglas de producción escénica particulares de la forma fotográfica.

"(...) aunque los modelos y los fotógrafos constituyen un mundo muy particular, lo que producen no tiene nada de extraordinario a los ojos de quienes lo mira, sino que es algo <<naturalísimo>>" (Goffman, 1976) es decir, se piensa que lucir como una modelo es normal, fácil, y lo correcto, justo como tienen que lucir las mujeres, y obviamente, representadas por mujeres. Un cuerpo de mujer representando la feminidad, aludiendo a todo lo que Butler (1990), Gil (2002), y Lamas (1999) ilustraron.

Pero también hay que ver quiénes son las que salen en los comerciales de productos para bebés, quienes son las que son mostradas como las poseedoras de la sabiduría respecto a la limpieza y la crianza. La mujer se le dio un reinado, el del hogar, quiera la corona o no.

No podemos decir que la publicidad tenga un plan malvado perfectamente planeado, pues ella consiste en utilizar escenas y personajes estereotipados que la gran mayoría de los espectadores tiene identificado desde hace mucho tiempo, de modo que hay garantía de comprensión inmediata. Pero como efecto colateral es que las creencias, las ideas permanezcan volviendo la vida un reflejo de la fotografía. Es decir, las fotografías publicitarias se componen de poses estudiadas cuidadosamente con la finalidad que parezcan naturales, aunque sea que se tomen cincuenta fotos antes de lograr la esperada, pero así como se estudia para lograr engañar, Goffman (1976) sostiene que las

expresiones reales de la femineidad y la masculinidad proceden también de poses artificiales. No sólo se hace mujer, no sólo se crea, sino además se estudia para llegar a cumplir con el retrato esperado.

¿Por qué tan importante hablar sobre todo esto?

Porque sin este bagaje de conocimiento no se podrían entender los micromachismos que reinan en la sociedad.

Al hablar de machismo siempre se alude casi exclusivamente sobre las formas evidentes, máximas y trágicas de la violencia de esta dominación del hombre sobre la mujer, pero resulta escaso, y muy difícil de hablar, sobre ésta misma dominación dentro de lo cotidiano. Aquí no se habla de diferencias, sino de desigualdades. Sea como se ponga, el poder es dominio. Pero muchas veces se le atribuye a la cultura, la personalidad y miles de factores que hace que pase desapercibido hasta para los profesionistas dedicados a estos ámbitos.

“Esto es así porque nuestra cultura patriarcal ha legitimado la creencia de que el masculino es el único género con derecho al poder autoafirmativo” (Bonino, s/f, 2) negándole ese derecho a las mujeres. Así, el varón queda como superior abonando a la ecuación de “protección a cambio de obediencia” clave en las parejas tradicionales.

Luis Bonino (s/f) defiende que existen ciertas razones, entre otras, de porque se mantiene todo esto:

- La división sexual del trabajo: la mujer dedicada al hogar en el cual, resulta ser un trabajo de 24 hrs, sin paga, ni reconocimiento.
- La falta de autoafirmatividad: aunque en el taller era correcto que primero dialogaran con la pareja antes de responder puesto que era con una modalidad de que trabajaran en equipo ¿no vemos esto en todo momento? Como la opinión de él llega a importar más que la de ella sin mayor fundamento que por ser un “él”.
- La explotación de las femeninas capacidades de cuidado: posiblemente esta sea la más cercana a toda la intervención hecha. Como la creencia perpetuada por la

historia, la cultura, los medios masivos, etcétera, etcétera, ha hecho que la mujer deba, porque si no, no es mujer, encargarse de cuidar a los niños.

Como historia personal, una maestra que tuve informo de antemano en una clase que se le disculpara si su celular sonaba, pues por más que había intentado que la primaria donde estaban sus hijos llamara a su esposo en caso de una emergencia, siempre la llamaban a ella. Ella no dijo esto con afán de criticar el sistema, pero un simple comentario como ese, inocente y claro, es la mejor prueba de cómo, en efecto, una mujer que intenta romper con ese patrón, que trabaja y deja a cargo al padre de los hijos, es corregida por las instituciones como si estuviera mal.

Como se ve, no es que sea 100% intencional, pero "los micromachismos son uno de esos comportamientos, quizás los más frecuentes con los que los varones expresan y defienden su superioridad y su derecho a ejercer dominio sobre las mujeres" (Bonino, s/f, 3), pues ¿cómo una mujer puede tener una vida laboral siendo arrastrada de esa manera?

El hombre siempre poseerá un gran aliado y ese será el orden social.

Tal vez, como se dijo, nuestra intervención no dio para poder mostrar, evidenciar e intentar cambiar todo esto, pero en efecto fue un paso en contra de ciertos micromachismos que se reproducen aceptadamente: la no participación en lo doméstico perdonado por su rol de "proveedor", la imposición de intimidad, la apelación a la superioridad, el abuso de la capacidad femenina de cuidado y la creación de falta de intimidad, es decir que no se pueda dialogar con la pareja de una manera igualitaria.

Los pasos son pequeños pero después de leer todo este trabajo se vuelve claro que el problema sobre pasa las capacidades individuales, aun así, es fundamental saber que aunque no se puedan erradicar, se puede dejar de reproducir.

Sólo porque no se haya visto más allá de una cultura como la mexicana no significa que no existan otras opciones funcionales, la mujer es una mayoría numérica, pero vive como una minoría social.

Tal vez se pueda terminar este texto pensando que muchos de los aspectos mencionados son personales, que dependen de cómo cada quien quiera vivir su vida, pero por eso nos cuestionamos ¿la vivimos como queremos o como nos enseñaron a querer hacerlo?

“Lo personal es político” se escucha retumbar entre cada libro que se lee dentro de este ámbito. La sociedad no está formada por etéreos, sino por personas, y específicamente por mí y por ti y todos los demás que podemos ver, tocar y llegar a cambiar.

REFERENCIAS:

- BONINO MÉNDEZ, Luis. “Micromachismos: la violencia invisible en la pareja”. Disponible en: http://www.joaquimmontaner.net/Saco/dipity_mens/micromachismos_0.pdf
- BUTLER, Judith (1990) “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”. En revista Debate feminista. Disponible en: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/actosp433.pdf>
- BUTLER, Judith (1990) “El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. México: Paidós 2001.
- FEDERICI, Silvia (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010.
- GIL Rodríguez, Eva P. “¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo? Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler” en *Athenea Digital* no. 2, otoño 2002, págs. 30-41. Descargable en: <http://atheneadigital.net/article/download/50/50>
- GOFFMAN, Erving (1976). “La ritualización de la femineidad” en Goffman, E. (1988) *Los momentos y sus hombres* [textos seleccionados y presentados por Yves Winkin]. Barcelona: Paidós, 1991. Págs. 135-168.
- LAMAS, Martha. “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género”. *Papeles de población*, julio-septiembre 1999, no. 21. Toluca: UAEM. Págs. 147-178. Disponible en: http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2014/genero_y_politica/mes_uno/Lamas-Usos_dificultades_y_posibilidades.pdf